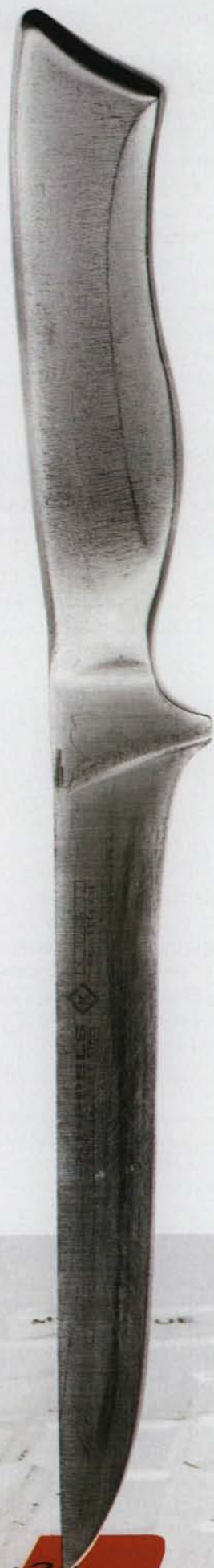


COSMÉTICA DEL ENEMIGO

**UN ESTRENO NACIONAL
CARGADO DE DESASOSIEGO**

**Jesús Castejón y
José Pedro Carrión
descienden a los
infiernos de la mano de
José Luis Sáiz**



Cosmética del enemigo, la novela de Amélie Nothomb, una de las autoras francesas más populares y con mayor proyección internacional, se convirtió en el gran acontecimiento de la literatura francesa en el año 2001, agotando 150.000 ejemplares en la primera semana de venta al público. El director José Luis Sáiz ha adaptado junto a Carlos Peris este exitoso texto de la escritora belga nacida en Kobe (Japón), que ha traducido al castellano Sergi Pàmies, convirtiéndolo en una intensa y estremecedora experiencia teatral que saben interpretar y transmitir a la perfección los actores José Pedro Carrión y Jesús Castejón. Un texto extremadamente teatral y una interpretación desgarradora son dos de las mejores armas de un montaje que se estrena de manera absoluta en el Teatro Cuyás de Las Palmas de Gran Canaria.

Cosmética del Enemigo es una reflexión sobre el sentimiento de culpabilidad y un ejercicio de análisis sobre la relatividad de los juicios morales y del sufrimiento humano. Toda la habilidad que mostró la escritora a la hora de utilizar el recurso diálogo-enfrentamiento se vierte en un texto teatral que, pese a lo predecible del final, causa desasosiego. Para ello, Amélie Nothomb, crea un juego de impactos sucesivos que crean una atmósfera irrespirable, casi claustrofóbica.

Estamos ante una de las grandes sorpresas de la literatura de los últimos años. La novela que sirve de base a este montaje inquietante,

puso de acuerdo a la crítica, que calificó el libro como verdadera obra maestra, y al gran público, que lo convirtió en uno de los títulos más vendidos de 2001. Estamos ante uno de los puntos culminantes de la Temporada del mejor teatro de Canarias.

La trama parte de una situación habitual y fácilmente reconocible por parte de la inmensa mayoría de la población de cualquier país del primer mundo. El empresario Jérôme Angust (José Pedro Carrión) escucha por la megafonía del aeropuerto el anuncio de que su vuelo sufre un retraso sin determinar. Un inesperado interlocutor, Textor Texel (Jesús Castejón), le dará conversación a pesar de su manifiesta resistencia. A lo largo de su relato, la violación y el asesinato se irán perfilando con nitidez cada vez mayor y Textor se transformará en una abominable encarnación de todos los fantasmas de Angust, quien verá convertida su anodina espera en una aventura ominosa y alucinante en la que se ve obligado a revivir y enfrentarse a sus fantasmas más oscuros.

El pretexto, en apariencia banal, sirve en esta obra para materializar los temores, obsesiones, autoengaños e historias enfermizas de amor, muerte y culpabilidad de los protagonistas. Parafraseando a Sartre, quien avanzó que el infierno son los demás, habría en realidad que preguntarse si no existe algo aún peor: el infierno que hay dentro de uno mismo.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO MENTAL

La escenografía de cualquier montaje teatral busca crear el ambiente perfecto para que la obra tome cuerpo más allá del trabajo interpretativo de los actores. *Cosmética del Enemigo* desarrolla su trama en la sala de embarque de cualquier aeropuerto. Un espacio impersonal y frío fácilmente reconocible y sencillo de reconstruir. Pero este montaje ha querido ir un poco más allá en el concepto de espacio escénico y han convertido la gran habitación impersonal en un coto cerrado e íntimo. *Se trata de un espacio mental, por lo que se pone especial énfasis en no*

reconstruir exactamente una sala de aeropuerto, destaca el director del montaje, José Luis Sáiz. Elementos como pantallas que recuerdan a los grandes paneles informativos o los colores fríos nos transportarán a las salas de cualquier recinto aeroportuario del mundo, pero lo que realmente importa es el universo interior de cada uno de los personajes. Sus mentes, sus miedos y fantasmas, son el verdadero escenario de una obra que no dejará indiferente a ningún espectador.

UN DISFRAZ EFICAZ

En un mundo cada vez más uniforme, cualquiera puede adoptar la apariencia de uno de los millones de seres anónimos y regulares que pueblan calles, aeropuertos, estaciones de metro... De esta verdad inquietante parte *Cosmética del Enemigo*, una obra que, según explica su director, José Luis Sáiz, parte de una de tantas charlas molestas que se suelen producir en lugares de espera. ¿Y si la persona que tenemos al lado no es lo que parece?

En una sala de embarque de aeropuerto nadie establece relaciones personales, destaca Sáiz, *los que nos acompañan no son más que presencias accidentales que comparten espacio y tiempo*. Según el director de este estreno absoluto, una sala de espera de este tipo tiende a crear *espacios mentales personales*. Y en ese clima de identidad aparece *un hombre, aparentemente anodino vestido de ejecutivo*. *Nada hace sospechar que ese hombre no sea lo que*

aparenta, añade Sáiz, *y eso es, quizás, lo más inquietante*. *Ese desconocido tiene un disfraz perfecto*.

En este espacio impersonal y frío se produce una espera inoportuna y un contacto no deseado que acabará convirtiéndolo todo en un auténtico infierno, destaca Sáiz. *Nosotros, los espectadores, estamos en medio de un laberinto de luz cuyas paredes, techo y suelo: la sala, dejan de conformar un espacio impersonal aunque tranquilizador para convertirse en algo vivo que no controlamos, algo que tiene que ver con el estado emocional, cambiante, humorístico y terrible de esos dos tipos que han decidido saltar a la pista*, señala el director.

DE LA COMEDIA A LA TRAGEDIA ABSOLUTA

No es un desconocido para el que, como él mismo asegura, es uno de los públicos más exigentes pero más agradecidos de España. José Luis Sáiz tiene una amplia experiencia sobre las tablas firmando un extenso currículum como actor y director. Pero no es eso lo que nos ocupa. Sorprende, de este polifacético teatrero, la capacidad para cambiar de registro en poco más de medio año. No hace mucho, Sáiz presentaba en la sala de prensa del Teatro Cuyás su adaptación al castellano de *Salir del Armario* y ahora se prepara para estrenar de manera absoluta *Cosmética del Enemigo*. Un giro de casi 180 grados en poco más de media temporada. De la risa hilarante al infierno más oscuro.

En febrero, el televisivo José Luis Gil llegaba al coliseo capitalino para poner en escena una comedia de enredos con la orientación sexual y la precariedad del mercado laboral de por medio. Se programaron, inicialmente, dos funciones, pero la magnífica acogida del público obligó a ofertar otros dos pases. Fueron jornadas de risas en el patio de butacas del Cuyás.

La historia ahora es diferente. *Cosmética del Enemigo* abrirá por primera vez el telón en Las Palmas de Gran Canaria y ya no es la risa lo que persigue este director que se enfrenta al montaje como algo muy apetecible. *Cosmética del Enemigo* se sumerge en la angustia. Es una obra que también tendrá sus momentos de humor, pero que centra su poder en la capacidad de crear un universo claustrofóbico y asfixiante. El objetivo de esta obra es poner de manifiesto lo peor que tenemos dentro, la capacidad que tiene todo ser humano de hacer daño y de hacernos daño a nosotros mismos.

Y ese cambio de lenguaje escénico tiene mucho que ver con un concepto que siempre está en boca de este teatrero veterano: riesgo. *En la actualidad, nuestras relaciones personales y sociales han variado con respecto a las del año cincuenta y siete. El teatro es el primero, o uno de los primeros, que tiene que lanzar la pregunta de quiénes somos hoy, y eso sólo se puede hacer si dejamos que la gente joven utilicen las artes, actividades artísticas, un poco para que sean ellos los que comiencen a revolucionar, a poner pequeñas bombas, dentro del medio social. Eso es pura evolución. Y el teatro tiene esa obligación de dejar que eso ocurra, si el teatro no tiene esa mínima revolución no sirve para nada; absolutamente para nada. Se convertiría en algo museístico,* aseguró Sáiz en una reciente entrevista.